

XIX Jornadas de Historia en Llerena



**España y América:
cultura y colonización**

**V Centenario del nacimiento
de PEDRO CIEZA DE LEÓN,
cronista de Indias
(1518-1554)**



ESPAÑA Y AMÉRICA. CULTURA Y COLONIZACIÓN

ESPAÑA Y AMÉRICA. CULTURA Y COLONIZACIÓN
V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE PEDRO CIEZA DE LEÓN,
CRONISTA DE INDIAS (1518-1554)

Jornadas de Historia en Llerena (19ª. 26 y 27 de octubre de 2018, Llerena)

España y América. Cultura y colonización : V Centenario del nacimiento de Pedro Cieza de León, cronista de Indias (1518-1554) / [coordinación Felipe Lorenzana de la Puente y Francisco Javier Mateos Ascacibar].- Llerena : Sociedad Extremeña de Historia, 2019.- 324 p. : il. + Dvd

D. L. BA-000265-19

ISBN: 978-84-09-09652-7

1. América española- Historia. 2. América Latina-Colonización. 3. España-Historia-S.XV-XVIII. I. Mateos Ascacibar, Francisco Javier, coord. II. Lorenzana de la Puente, Felipe, coord. III Sociedad Extremeña de Historia. IV Título.

94(7/8=134.2)''14/19''

325(7/8)''14/19''



La Sociedad Extremeña de Historia expresa su agradecimiento a cuantas instituciones, empresas y particulares han hecho posible, con su colaboración, la celebración de las XIX Jornadas de Historia

Bartolomé Bennassar



In memoriam

ESPAÑA Y AMÉRICA. CULTURA Y COLONIZACIÓN



SOCIEDAD EXTREMEÑA DE HISTORIA

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura e Igualdad

Llerena, 2018

XIX JORNADAS DE HISTORIA EN LLERENA

Llerena, 26 y 27 de octubre de 2018

ORGANIZACIÓN

Sociedad Extremeña de Historia

Junta de Extremadura. Consejería de Cultura e Igualdad

COMISIÓN CIENTÍFICA

Manuel del Barco Cantero (Universidad Popular de Llerena)

Luis Garraín Villa (Cronista Oficial de Llerena)

Alfonso Gutiérrez Barba (IES de Llerena)

Ángel Hernández García (Asociación Cultural Morrimer)

Felipe Lorenzana de la Puente (IES Alba Plata, Fuente de Cantos)

Francisco Javier Mateos Ascacibar (Archivo Municipal de Llerena)

Eugenio Santos Rafael (IES Sierra del Agua, Guadalcanal)

Rogelio Segovia Sopo (IES Ramón Carande, Jerez de los Caballeros)

PATROCINIO

Junta de Extremadura. Consejería de Cultura e Igualdad

Diputación de Badajoz

Asamblea de Extremadura

Ayuntamiento de Llerena

Centro de Profesores y Recursos de Azuaga

Caja Rural de Extremadura

Sainforan

COLABORACIÓN

Universidad Popular de Llerena

Imprenta Grandizo

ESPAÑA Y AMÉRICA. CULTURA Y COLONIZACIÓN

Edita: Sociedad Extremeña de Historia

Plaza de España, 1

06900 LLERENA (Badajoz)

www.jornadasdehistoriaenllerena.es

Llerena, 2018

COORDINACIÓN

Felipe Lorenzana de la Puente

Francisco Javier Mateos Ascacibar

© De la presente edición: Sociedad Extremeña de Historia

© De los textos e imágenes: los autores

I.S.B.N.: 978-84-09-09652-7

Depósito Legal: BA-000265-19

Diseño de la portada:

Maquetación

Imprenta Grandizo (Llerena)

Impresión

Gráficas Diputación de Badajoz

ESPAÑA Y AMÉRICA. CULTURA Y COLONIZACIÓN

<i>Cieza de León. Su trayectoria vital y su Crónica del Perú</i> Concepción Bravo Guerreira.....	13
<i>La conquista de América: cinco de siglos de controversia y una leyenda negra omnipresente</i> Miguel Molina Martínez.....	35
<i>Francisco Pizarro y la conquista del Perú: visiones de ayer y de hoy</i> Esteban Mira Caballos.....	57
<i>América: la nueva frontera del arte español (1500-1550)</i> Cristina Esteras Martín.....	83
<i>La familia conversa de Pedro Cieza de León</i> Luis Garraín Villa.....	97
<i>Relaciones culturales España-América. Conquista y colonia: La Crónica. Relaciones entre Pedro Cieza de León y el Inca Garcilaso de la Vega</i> Amalia Iniesta Cámara.....	115
<i>Drogas vegetales en la obra Parte primera de la Crónica del Perú de Cieza de León</i> José Ramón Vallejo Villalobos y José Miguel Cobos Bueno.....	127
<i>El conocimiento y descripción de las lenguas indígenas en las colonias españolas, frailes y cronistas</i> José Tomás Saracho Villalobos.....	141
<i>Hernando de Soto. Un hombre de la casa de Feria en la conquista del Perú</i> Juan Luis Fornieles Álvarez.....	163
<i>Lope de Saavedra Barba y Juan Alonso de Bustamante, dos extremeños en las minas de azogue de Huancavelica y Almadén (siglo XVII)</i> María Silvestre Madrid, Emiliano Almansa Rodríguez y Ángel Hernández Sobrino.....	181
<i>Inés Suárez. A favor o en contra</i> Antonio Blanch Sánchez.....	195
<i>El doble testamento del indiano segureño Álvaro Martín</i> Andrés Oyola Fabián.....	207
<i>El Testamento de Juan Camacho de Moya como muestra de la religiosidad popular ante la muerte en el Perú de Cieza de León. Mercader en las ciudades de la Plata, Potosí y San Bernardo de Tarija</i> Juan Francisco Cerrillo Mansilla.....	217
<i>La arquitectura civil de Hispanoamérica en época del cronista Pedro Cieza en la primera mitad del siglo XVI</i> Rocío García Rodríguez.....	233

OTROS ESTUDIOS SOBRE EXTREMADURA

<i>Un disiecta membra de datación romana hallado en Llerena (Badajoz). ¿Una Evidencia del sacrificio de bóvidos en el territorio de Regina Turdulorum?</i> Jacobo Vázquez Paz y Juan Eugenio Mena Cabezas.....	245
<i>La escritura de venta del lugar de la Puebla otorgada a favor de Alonso de Cárdenas, comendador mayor de León</i> María del Pilar Casado Izquierdo.....	259
<i>La iglesia de la Granada de Llerena, una breve aproximación a su extrañísima jurisdicción. Su comportamiento dentro de la Orden de Santiago</i> Pablo Jesús Lorite Cruz.....	279
<i>Los procesos electorales en Llerena durante el Sexenio Revolucionario</i> Alfonso Gutiérrez Barba.....	297
Relación de autores.....	317

INÉS SUÁREZ. A FAVOR O EN CONTRA

INES SUÁREZ. FOR OR AGAINST

Antonio Blanch Sánchez

blanchsanchezantonio@gmail.com

RESUMEN: Inés Suárez (1507-1578). Plasencia. Fue la primera mujer española en pisar suelo chileno, aunque alcanzó notoriedad en la historia como la amante del conquistador Pedro de Valdivia. En Chile, sobre todo en Santiago, al ser la defensora de la ciudad meses después de su fundación, es de sobra conocida, pero en España, incluso en Extremadura, no son muchos los que están al corriente de su biografía. A lo largo de la historia muchos han defendido la capacidad y coraje de Inés, pero otros han criticado la relación extramatrimonial que le unía a Valdivia, nombrándola como simple compañera sentimental. La mujer no tiene un papel protagonista en la historia porque la escriben los vencedores y, en general, los hombres.

ABSTRACT: Inés Suárez (1507-1578). Plasencia. She was the first Spanish woman in Chile, although she achieved notoriety in the history as the mistress of the conqueror Pedro de Valdivia. She is well known in Chile, especially in Santiago, because of her role of defender of the city months after its foundation. But in Spain, even in Extremadura, there are many who are not aware of her biography. Throughout history, many have defended the ability and courage of Inés, but others have criticized the extramarital affair with Valdivia, naming her as a simple sentimental companion. The woman does not have a protagonist role in the history because the winners write history and, in general, the men.

ESPAÑA Y AMÉRICA. CULTURA Y COLONIZACIÓN
XIX JORNADAS DE HISTORIA EN LLERENA

Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2018

Pgs. 195-206

ISBN: 978-84-09-09652-7



I. INTRODUCCIÓN

La presencia femenina en el proceso de conquista y colonización de la América hispana se ha escapado normalmente del interés de los investigadores¹. Solo en las últimas décadas, novedosos estudios demográficos y de la historia de la familia y de las mentalidades han intentado rescatar de la apatía el rol desempeñado por no pocas mujeres en la ardua tarea de la conquista². Siempre se ha considerado como un asunto de hombres. Sin embargo, una atenta lectura de las crónicas revela la presencia casi constante de mujeres, españolas e indias, junto a los conquistadores³.

La mayoría de las españolas se dedicaban a mirar hacia América como madres, esposas e hijas, muchas veces su papel se jugaba en la Península a la espera de cartas, noticias, barcos y riquezas que arribaban del Nuevo Mundo o que no llegarían nunca. Pero muchas otras no se resignaron a ocupar un lugar secundario en la empresa colonizadora y se aventuraron a un destino incierto pero prometedor. Dejaron atrás lo mucho o poco que poseían, sus familias, sus hogares, su pasado, para enfrentarse a un futuro lleno de interrogantes; participaron también en la mayor parte de las expediciones, soportando hambre y fatiga, cuidando a los soldados enfermos o heridos, e incluso empuñando la espada en los momentos difíciles.

La presencia de la mujer española en América fue muy temprana, presencia que con el tiempo se iría incrementando de modo gradual pero rápido. En 1540 la población femenina había llegado a alcanzar el 10% de aquella, pasando a ser un 23% en el período de los años 1540-1575. En el último cuarto de siglo el porcentaje de la mujer aumentaría considerablemente, en unas proporciones, que junto a circunstancias como la mayor mortalidad masculina, se iría acercando a un pronto equilibrio con la del hombre.

Desde el primer momento tuvo un papel importante dado que el planteamiento de la colonización de América tenía mucho de evangelización y establecimiento de un modelo de familia cristiana. Hablar de colonización en el siglo XVI era hablar de evangelización⁴.

Los organismos de la metrópoli buscaban fórmulas de fomento de la natalidad, tratando de incrementar la celebración de matrimonios, hombres en Indias, mujeres en España. Se producía con ello un cambio en las costumbres amorosas la de no ser la dama, la que espera el regreso del caballero, sino ser la mujer, quién con riesgo de su vida, va al encuentro del desconocido héroe.

Hubo medidas protectoras, como las que obligaban a los casados que hubieran marchado a Indias sin sus esposas a reunirse allí con ellas, para lo que se establecían diversos plazos bajo amenazas de severas sanciones si incumplían este mandato. Entretanto se les obligaba a la remisión de una cantidad que sufragara sus necesidades y cuantas necesidades familiares se dieran. La mujer, sin embargo, podía negarse a viajar a Indias y así evitar las molestias y peligros que el viaje tenía.

¹ FERNÁNDEZ DARRAZ, M.C. "Las mujeres en el discurso pedagógico de la Historia. Exclusiones, silencios y olvido", *Revista Universum*, n° 25, Universidad de Talca, Chile, 2010.

² www.muveex.es. Página web dedicada a las diferentes historias protagonizadas por extremeños.

³ GARCÍA GONZÁLEZ, J. y otros, "Análisis de contenido. Tratamiento informativo de la mujer en la prensa", *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, México, 2015.

⁴ RUBIO ORELLANA, R. "La mujer en la conquista de América", *Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2008.

II. APUNTES BIOGRÁFICOS.

Inés Suárez nació en Plasencia en 1507. La condición modesta de su familia, donde nada se sabe del padre, hizo que la pequeña Inés abandonara casi de inmediato los estudios para aprender el oficio de costurera con el que su madre se ganaba el pan.

En 1526 se casó con Juan de Málaga, un buscavidas que al año siguiente partió rumbo al Nuevo Mundo, donde esperaba amasar fortuna, con la promesa de volver algún día. Pero el discurrir de los años y las escasas cartas enviadas por él, provocaron que en 1537 la desesperada Inés solicitase licencia real para viajar a las Indias. Una vez allí, supo que su marido había fallecido en Perú luchando como soldado de Pizarro en la batalla de las Salinas, ocurrida en 1538. Como compensación por ser viuda de un soldado español, recibió una pequeña extensión de tierra en Cuzco, donde se instaló, así como una encomienda de indígenas. Allí conoció a Pedro de Valdivia, maestro de campo de Pizarro, y posterior conquistador de Chile. A finales de 1539 Valdivia emprendió una expedición con destino al cono sur americano, cuyo propósito no era otro sino conquistar Chile, una región que infundía temor a los españoles dados los múltiples descalabros sufridos por expediciones anteriores⁵.

Valdivia pidió permiso oficial para que Inés le acompañase en la expedición. Francisco Pizarro dio su consentimiento, aceptando que la mujer le asistiese como sirviente doméstico, pues de otro modo la Iglesia hubiese estorbado a la pareja. Inés será la única española en participar en la expedición de ciento sesenta hombres; once meses a lo largo de la costa, padeciendo en tierras hostiles.

En diciembre de 1540 da por finalizada la expedición, habiendo llegado al valle del río Mapocho donde fundaron la capital del territorio con el nombre de Santiago de Nueva Extremadura. Este valle era extenso, fértil y con abundante agua potable, pero se encontraba rodeado por indígenas.

El prestigio de Inés aumentaba día a día: había curado a los heridos y era una mujer devota pese a que se había convertido en la amante del Conquistador, hecho que nadie ignoraba pero que todos respetaban⁶.

La ciudad fue asaltada por los indios. Sólo había en la guarnición unos cuarenta soldados, al mando del capitán Alonso de Monroy. El resto, a las órdenes de Valdivia, habían partido hacia el sur en una expedición contra los indígenas rebeldes. Antes de amanecer, los indios salieron sorpresivamente de los bosques próximos y prendieron fuego a las casas de paja, en que se albergaban los españoles. Trataban de liberar a siete caciques, que habían sido hechos prisioneros por el Gobernador. Inés, que estaba en la misma casa en que estaban los presos, y, tomando una espada en sus manos, se fue determinadamente para ellos y dijo a los dos hombres que los guardaban, llamados Francisco Rubio y Hernando de la Torre, que matasen a los caciques antes de que fuesen socorridos por los suyos. Y, diciéndole Hernando de la Torre: "Señora, ¿de qué manera los tengo yo de matar?", Respondió ella: "Desta manera". Y, desenvainando la espada mató a dos de ellos. Después dijo a los soldados que sacaran los cuerpos muertos a la plaza para que viéndolos así los demás indios cobrasen temor de los españoles". Tras llevar esto a cabo logró el efecto deseado consiguiendo que los indígenas huyeran⁷.

⁵ CAVIEDES, H. y otros, "Don Pedro de Valdivia y su Hueste. El proyecto Chile y su ámbito territorial", *Cuadernos de Historia*, 18, Universidad de Chile, 1998.

⁶ CANO ROLDÁN, I. "La mujer en el reino de Chile", *Diario Las últimas Noticias*, 16 de agosto de 1977.

⁷ VICUÑA MACKENNA, B. *Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1804.

Entre 1541 y 1548, Inés Suárez vivió en Santiago de Chile junto a Pedro de Valdivia, gozando de la estimación y aprecio generales. El Gobernador, como recompensa por su heroísmo, le había concedido la encomienda de los indios de Apoquindo y de Melipilla y de tantas tierras como había concedido a sus más distinguidos capitanes. Así pues, doña Inés se convirtió en una rica propietaria⁸.

En octubre de 1548, acusado por algunos descontentos, Valdivia fue sometido a un proceso, cuyo juez instructor era don Pedro de La Gasca, virrey del Perú. El 19 de noviembre de aquel año La Gasca dictó sentencia, absolviendo al conquistador de Chile de casi todos los cargos. Pero se le exigió que "no converse inhonestamente con Inés Suárez, ni viva con ella en una casa", sino que en el plazo de seis meses "la case o envíe a estas provincias del Perú, para que en ellas viva, o se vaya a España o a otras partes, donde ella más quisiere". A la católica España no le gustaban las desviaciones en la conducta moral de sus súbditos; y un gobernador debía servir de ejemplo a los demás. Inés debía abandonar el país, a menos que decidiese volver a casarse. Y escogió la opción del matrimonio, aceptando casarse en 1549 con uno de los mejores capitanes del Conquistador, don Rodrigo de Quiroga. Mientras, Valdivia ordena traer de vuelta a América a Marina Ortiz de Gaete, su esposa⁹.

Tras casarse, Inés se caracterizó por llevar una vida tranquila y religiosa, junto a su marido, que llegó a ser unos años más tarde gobernador.¹⁰ La presencia de Inés se pierde en el tiempo, solo se sabe que cedió unos terrenos que le pertenecían en Santiago para la construcción del templo de la Merced en 1561, lugar donde se halla su tumba, y de la ermita de Montserrat en 1550. Valdivia no llegó nunca más a volverse a ver con su esposa, pues moriría en Tucapel, el 25 de diciembre de 1553, cuando los mapuches lo derrotaron.

Inés acabó falleciendo en 1578, dos años antes que lo hiciera su marido, Pedro de Valdivia.

III. INÉS SUÁREZ EN EL PROCESO DE PEDRO DE VALDIVIA.

Del proceso de Pedro de Valdivia no habla ningún historiador hasta el último tercio del s. XIX¹¹. Fue el chileno Diego Barros Arana quien lo dio a conocer. Él mismo nos cuenta cómo, en 1859, en el archivo particular de la familia de La Gasca, encontró el texto original del proceso.

El 24 de octubre de 1548 llegó desde Chile al puerto de El Callao un grupo de descontentos con el gobierno de Valdivia. Uno de ellos envió a La Gasca un escrito anónimo, que contenía nada menos que 57 acusaciones -o "capítulos"- contra el conquistador de Chile. Los cargos no tienen orden lógico ni cronológico. Barros Arana los reduce a cinco capítulos principales: "1. Desobediencia a la autoridad real o de los delegados del rey, de quienes dependía el gobierno de Chile; 2. Tiranía y crueldad con sus subalternos; 3. Codicia insaciable; 4.- Irreligiosidad; 5. Costumbres relajadas con escándalo público"¹².

⁸ *En Viaje, Revista mensual de los Ferrocarriles de Chile*, febrero 1941.

⁹ BARROS ARANA, D. "Inés Suárez i doña María de Gaete", *Obras Completas*, t.VII: *Estudios Historia, Santiago de Chile*, 1909.

¹⁰ TORIBIO MEDINA, J. *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1906.

¹¹ GONZÁLEZ CUESTA, F. y ALONSO MARAÑÓN, P.M. "Inés Suárez, una egregia placentina en tierras chilenas", *Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 1998. Excelente trabajo que ayuda enormemente a comprender el proceso de Pedro de Valdivia.

¹² BARROS ARANA, D. *Proceso de Pedro de Valdivia i otros documentos inéditos concernientes a este conquistador*, Santiago de Chile, Ed. Nacional, 1873. De él se conocen los datos concernientes a este proceso.

En once de los cincuenta y siete cargos se hace alusión, incluso nombrándola expresamente, a Inés Suárez. Se acusa a Valdivia de dejarse influir por la codicia y por los consejos de su amante, con la que comparte una vida escandalosa.

El mismo día 28 de octubre, fecha en que recibió el alegato acusatorio, La Gasca comenzó la investigación, para averiguar quiénes eran los autores del documento, lo que no resultó demasiado difícil, pues los propios interesados no tuvieron ningún recato en confesarlo. Eran ocho personas de cierto nivel político y militar, incluso algunos de ellos de la confianza de Valdivia. Cuatro habían participado en la conquista de Chile desde su inicio en 1540, y hasta habían firmado el acta de nombramiento de Gobernador, extendida por el cabildo de la ciudad de Santiago, a favor de Pedro de Valdivia, el 4 de junio de 1541. Eran: Gabriel de la Cruz, Antonio de Travajano, Lope de Landa y Diego de Céspedes. Los cuatro estaban descontentos con el repartimiento de tierras y con la encomienda de indios. Otro, Hernán Rodríguez de Monroy, llegó de Perú con los refuerzos que trajo a Chile el cacereño capitán Alonso de Monroy en 1543. Otro, Francisco de Rabdona, había participado en la expedición frustrada de Almagro en 1536. Luego se unió a Valdivia y, aunque no firmó su declaración ante La Gasca, porque dijo que no sabía hacerlo, sin embargo, su nombre aparece -no sabemos si otro firmaría por él- en el acta de nombramiento de gobernador en 1541. Otro, Antonio Zapata, había sido Regidor en el cabildo de Santiago en 1543 y mayordomo de la ciudad hasta 1545. Finalmente, Antonio de Ulloa era un hidalgo natural de Cáceres. Acompañó a Pedro Sancho de Hoz en su viaje a Perú y participó en la conspiración de Atacama contra Pedro de Valdivia en 1540. Perdonado por Valdivia, fue enviado a Perú, donde luchó a las órdenes de La Gasca. El conquistador de Chile habla muy mal de él al Emperador, pues le acusa de su amistad con Gonzalo Pizarro y con el bando rebelde. Parece que debió ser, a juicio de Barros Arana, el principal inspirador del documento acusatorio. Todos se declaran autores de las acusaciones y se ratifican en ellas.

El día 30 de octubre Valdivia recibe una copia de las cincuenta y siete acusaciones, por si tenía algo que alegar en su favor. El 2 de noviembre contesta, uno por uno, a los 57 capítulos.

Del 3 al 8 de noviembre fueron llamados a declarar otros cuatro testigos "que habían estado en Chile y que parecían hombres desapasionados y veraces". Eran Luis de Toledo, Gregorio de Castañeda, Diego García Villalón y Diego García de Cáceres. Sus respuestas objetivas confirman algunos cargos, pero refutan por completo numerosas acusaciones.

Los once capítulos del alegato acusatorio contra Pedro de Valdivia, en los que aparece involucrada Inés Suárez pueden agruparse en tres tipos de acusaciones: 1. Influencia excesiva de Inés Suárez sobre el conquistador; 2. Codicia insaciable de la dama placentina; y 3. Conducta escandalosa, al convivir con él como amante.

- Respecto a la primera acusación, vamos a destacar los más clarividentes.

a) *El soldado Escobar*. El capítulo 1º del Acta de acusación dice textualmente: "En Atacama, llevando la jornada de Chile, el gobernador dio garrote a un soldado, que se llamaba Escobar, porque Inés Suárez se quejó de él". Valdivia se defiende diciendo que "Escobar está en España vivo y sano", pero sin contarnos lo sucedido y sin mencionar a su amante.

El testigo Luis de Toledo es más explícito. Refiere que el tal Escobar "se insolentó" contra su capitán y "pareciéndole que era motín", Valdivia le mandó dar garrote, lo que no llegó a consumarse "porque se quebró la soga, por lo que se fue a España a meter fraile", según se acostumbraba en casos análogos. Y añade que "nunca oyó ni supo que por causa de Inés Suárez pasase lo susodicho".

b) *La prisión de Pedro Sancho*. En el capítulo 2º los acusadores dicen: "Item, lle-gando a Atacama prendió a Pero Sancho, y le quiso ahorcar...y le tuvo preso en grillos mucho tiempo, y tenía por enemigos a los que le hablaban o participaban con él, e para esto *tenía siempre Inés Suárez espías e grandes inteligencias para saber quién le hablaba*". Valdivia le llama "traidor". Y, al final de su defensa agrega: "I en lo de prohibir Inés Suárez que nadie hablase con Pero Sancho... nunca tal supe, i paresce poquedad i malicia".

Luis de Toledo, como testigo directo de los hechos, -estaba presente en la tienda de Valdivia cuando Pero Sancho fue buscando al conquistador para asesinarle- confirma que la intervención de Inés Suárez frustró el atentado criminal proyectado por sus enemigos.

c) *El propio Valdivia olvida sus deberes militares*. En el cargo nº 47, se da a entender que Inés Suárez influía tan negativamente en Valdivia, que su amor desordenado hacía olvidar al conquistador sus deberes militares. Así lo confirma el hecho de que "cuando el gobernador iba con sus tropas...*los dejaba, y se venía por la posta a ver a Inés Suárez*".

En su defensa Valdivia explica los hechos diciendo que "nunca dejó la jente en la conquista, no volvía si no era por los requerimientos que me hacían los soldados... e si alguna vez me adelanté a mi casa, sería estando cinco o seis leguas de vuelta para el pueblo".

Algo parecido afirman los testigos. Luis de Toledo dice que le "vio andar ocho o diez leguas, e que no sabe la causa... e que nunca dejó la jente en la guerra".

- El segundo tipo de cargos contra Inés Suárez en el proceso de Valdivia se refiere a *la insaciable codicia de la compañera del gobernador de Chile*. Se citan una serie de hechos puntuales.

a) *Los regalos a Inés Suárez*. "Item -, cuando se repartió la tierra *a quien quiso Inés Suárez y la tenían contenta*, tuvo repartimiento y públicas mercedes, que en aquello vía él quién a él deseaba servir y decía que quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can". La frase: "y la tenían contenta" parece indicar que no se trataba sólo de una mera simpatía natural o de un afecto desinteresado, sino más bien de manifestaciones materiales, económicamente cuantificables, con las que se demostraba que, al atender a su *can*, los soldados españoles atendían también a *Beltrán*.

El conquistador, en su defensa, rechaza la intervención de Inés Suárez en los repartimientos. El testigo, Gregorio de Castañeda, asegura que ha hablado con ella sobre el asunto y le ha dicho "con muchos juramentos" que ella "en nada de eso se entrometía".

b) *La mediación de Inés Suárez*. Y para confirmar la anterior interpretación, "Item, que en el tiempo del repartimiento les decía Inés Suárez a los que tenía por amigos, cuando estuviéremos en la cama el gobernador, mi señor, y yo, entrad a hablalle y yo seré tercera", y así negociaban, y, "dándole primero de las miserias que en este tiempo alcanzaba en su casa cada uno".

Valdivia niega rotundamente la acusación. Dice: "Yo no tuve noticia de tal cosa, porque si lo supiera, mandara castigar a los unos y a los otros, y es clara malicia, porque a los que dí indios los merecían mui bien".

Luis de Toledo sólo admite que Inés Suárez "era mucha parte con el dicho Valdivia e vio cómo la ponían como intercesora en algunos negocios...pero no sabe si los acababa con él". Y Diego García Villalón dice que "nunca tal sabe ni tal oyó

decir, i cree que si algo pasara de lo que dicen, lo supiera, por estar este testigo en casa de Pero de Valdivia”.

c) *Desmedida riqueza de doña Inés*. De hecho, la compañera del conquistador tiene una gran riqueza en tierras e indios. Así lo afirman sus acusadores en el capítulo 48: “Item, que de tres partes de la tierra, tiene el gobernador las dos, e Inés Suárez y Alderete la otra”.

Añade después que, para ir a Chile, tuvo que renunciar en Perú al “mejor repartimiento que allí había” y a “una mina riquísima”. Luis de Toledo asegura que “Pedro de Valdivia tenía poco más de mil e quinientos indios ... e que de lo que más se quejan los soldados es de lo que tiene la dicha doña Inés, la cual, al parescer deste testigo terná más de seiscientos indios”.

d) *Favoritismo en la redistribución de indios*. En el capítulo 39 se censura especialmente la codicia de Inés Suárez, que obtiene del gobernador favores desmedidos en tierras e indios.

Se acusa en él a Valdivia de *haber quitado* a los conquistadores Francisco Núñez y Lope de Landa -recuérdese que este último es uno de los que firman el documento contra el gobernador- los indios que antes les había concedido, “para dárselos a su manceba”, a la que había otorgado anteriormente “gran cantidad de indios”.

Valdivia se extiende mucho más de lo normal en defenderse de este cargo. Refiere que hizo al principio de la conquista un reparto de los indios de las tierras próximas a Santiago. Sin embargo, posteriormente, a petición del cabildo de la ciudad y de los oficiales, hizo una reforma de la anterior distribución, al proceder a la adjudicación de indios de las tierras más alejadas de la ciudad. Expone los méritos evidentes de su compañera: “I en lo que dicen de Inés Suárez, es que por las buenas obras que della dicen haber recibido, e después en el ánimo que tuvo en que se matasen los caciques y en ayudar a ello, e que por ser la primera mujer que en aquella tierra había entrado, se le diesen algunos indios para su sustentación, porque sin ellos no podría vivir...”. Como vemos, gracias a esta acusación, tenemos la certeza absoluta de que la historia de la defensa de la ciudad el 11 de septiembre de 1541 no es una invención de Mariño de Lobera, sino que los hechos cuentan con el aval y el testimonio de amigos y enemigos.

Luis de Toledo insiste en los méritos de Inés Suárez, “la primera mujer española que fue en aquella tierra ... que ha fecho mucho bien en curar los españoles e apiadillos...”, que se portó heroicamente cuando los indios irrumpieron sobre la ciudad en número de “ocho o nueve mill” cuando Valdivia estaba fuera “con intento de quemar la ciudad y sacar los caciques, y teniendo el dicho aprieto del pueblo, porque ya tenían ganada la plaza del pueblo, la dicha Inés dijo a los que allí estaban que matasen a los caciques, e, no queriéndolos matar, instó tanto en ello que los mataron e los ayudó a matar ... por lo que los indios dejaron el combate y se fueron”. Y concluye este capítulo diciendo que, gracias a esta gesta, no sólo se vio libre la ciudad, sino que a partir de entonces hubo paz, lo cual no hubiera sido posible estando libres los caciques, pues eran “hombres belicosos en quien los otros indios tenían mucha confianza”.

Gregorio de Castañeda insiste en alabar a Inés Suárez, “mujer honrada, e es la primera española que ha ido a aquella tierra, e que es mui caritativa, e a todos quiere como si fuesen sus hijos”.

La tercera, última y más grave, de las acusaciones que en su proceso se formula contra Pedro de Valdivia -y, de rechazo, contra Inés Suárez- es, sin duda, la de *escándalo público*, por vivir ambos en notorio amancebamiento.

El capítulo once de los cargos, presentados contra Valdivia por sus enemigos, está redactado en los siguientes términos: "Item, que todo el tiempo que está en Chile, y desde que salió del Cuzco, que há más de ocho años, *está amancebado con esta mujer* (Inés Suárez), y duermen en una cama y comen en un plato, y se convidan públicamente a beber a la flamenca, diciendo: yo bebo a vos: e manda a las justicias como el mismo gobernador".

El conquistador trata de justificarse, negando los hechos. Su respuesta es: "Al onceno digo que, en lo que toca a Inés Suárez, cuando yo fuí a aquella tierra, fué allá con licencia del marqués -se refiere a Francisco Pizarro- e yo la recojí en mi casa para servirme della, por ser mujer honrada, para que tuviese cargo de mi servicio e limpieza, e para mis enfermedades, e así en mi solar tenía aposento aparte; e cuanto al comer juntos, es al contrario de la verdad, si no fuese algún día de regocijo que el pueblo hiciese, que, a ruego de algunos, saldría a comer con los vecinos que en aquel pueblo había, porques mujer mui socorrida, que los visitaba y curaba en sus enfermedades; e por las buenas obras que della han recibido, vía que era mui amada de todos".

Luis de Toledo -hombre de toda confianza de Valdivia- admite abiertamente los hechos. "... que los ha visto comer e dormir muchas veces juntos, e ha visto lo contenido en el dicho capítulo en algunos convites de los regocijos.

Finalmente, Diego García de Cáceres rechaza el amancebamiento habitual, pero no niega la convivencia ocasional del conquistador de Chile con Inés Suárez. "Dijo que este testigo vido que la dicha Inés Suárez fue desta tierra en compañía del dicho Pero de Valdivia, la cual tenía su cama aparte, e este testigo los vio a entrambos en una cama, y comer en regocijo junto con otros muchos del pueblo, pero no ordinariamente, porque ella tenía su servicio apartado onde le hacían de comer e comían". El testigo, como se ha visto, se deshace en elogios de Inés Suárez, a la que califica de honrada, caritativa, e incluso piadosa.

La sentencia -firmada por La Gasca el 19 de noviembre de 1548- absuelve a Valdivia de los otros cargos que se le hacen. Pero en cuanto a la acusación de concubinato, no se condena abiertamente al gobernador, pero tampoco se admite su inocencia. Más bien, del texto se deduce una culpabilidad implícita. O, por lo menos se le recomienda que no dé ocasión a que se pueda pensar mal de su conducta. Se le manda, pues, "que no converse inhonestamente con Inés Suárez, ni viva con ella en una casa, ni entre ni esté con ella en lugar sospechoso, sino que en esto, de aquí adelante, de tal manera se haya, que cese toda siniestra sospecha de que entre ellos haya carnal participación, e que dentro de seis meses primeros siguientes después que llegase a la ciudad de Santiago de las provincias de Chile, la case o envíe a estas provincias del Perú, para que en ellas viva, o se vaya a España o a otras partes donde ella más quisiere". Así mismo, se le quitaban los indios que Valdivia le había concedido, los cuales deberían repartirse entre los demás conquistadores.

En cumplimiento de esta sentencia Inés Suárez contrajo matrimonio con Rodrigo de Quiroga, luego alcalde y regidor de Santiago y gobernador de Chile, por lo que conservó las tierras e indios que Valdivia le había dado en las reparticiones¹³.

IV. LA IMAGEN DE INÉS SUÁREZ EN LA LITERATURA.

Inés de Suárez ha sido rescatada como personaje de ficción en numerosas versiones noveladas de su historia y hazañas¹⁴. Entre las novelas publicadas en el siglo XX hay que destacar, en primer lugar, *The Conqueror's Lady Inés Suárez*, de

¹³ MARIÑO DE LOBERA, P. *Crónica del Reino de Chile*, Ed. Atlas, Madrid, 1960.

¹⁴ LAGOS, M.I. "Inés de Suárez. ¿Fundadora y madre de la nación?", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 2015, pp. 781-782.

Stella Burke May, publicada en Nueva York en 1930. La autora destaca que echa de menos la mención a esta heroica figura cuando sus anfitriones en Santiago le muestran con orgullo la estatua de Pedro de Valdivia en el Cerro Santa Lucía. Después de 400 años -dice- nadie recuerda a la única mujer que lo acompaña en una expedición difícil y peligrosa a la cual solo siete hombres se unen de partida.

Entre las novelas de escritores chilenos publicadas en las últimas décadas, las más conocidas y accesibles son también las más recientes, *Ay mamá Inés* (1993), de Jorge Guzmán, e *Inés del alma mía* (2006), de Isabel Allende. Otras, anteriores, son: *Inés de Suárez*, de Alejandro Vicuña, publicada con motivo del cuarto centenario de la fundación de Santiago por Nacimiento (1941); una dramatización, *Inés de Suárez. Acción dramático-histórica Pedro de Valdivia*, de Giuseppe Guerra, traducida del italiano por O. Alborea; *Inés... y las raíces de la tierra* (1964), de María Correa Morandé, e *Inés Suárez, La Condoresa* (1968), de la argentina Josefina Cruz.

IV.1. *Inés del Alma Mía*¹⁵.

"Siempre ocurre que la mujer no tiene un papel protagonista en la historia, porque la escriben los vencedores y los hombres, y en general los hombres blancos. Ella no era la esposa virtuosa. No representa al ideal de la mujer para los cronistas de aquel tiempo"¹⁶.

"Es una mujer absolutamente moderna. Y mira en la época en que vive: la de la Inquisición, la de la España sombría. Compárala con la mujer de Pedro de Valdivia, que se queda en esa casa de piedra rezando el rosario, y solo decide venirse a América cuando el marido le manda plata y puede llegar como la esposa del gobernador".

A través de una primera persona, Inés, les cuenta a los lectores su vida, sobre sus sentimientos y sus amores, quienes a lo largo de la lectura se hacen testigos del desarrollo de su vida. Allende no solo la representa como una mujer moderna sino como una heroína de su tiempo y una mujer valiente que se distinguía de otras mujeres gracias a su espíritu libre y aventurero¹⁷.

La imagen de Inés Suárez en la obra de Allende es heroica. Inés es representada como una mujer fuerte, de carácter, que tuvo una gran influencia en la vida de Pedro de Valdivia, como su amante y su consejera.¹⁸ Allende escribe una advertencia necesaria en la novela: "Las hazañas de Inés Suárez, mencionadas por los cronistas de su época, fueron casi olvidadas por los historiadores durante más de cuatrocientos años".

Al empezar la novela sabemos que Inés, porque eso lo cuenta ella misma, posee un don muy especial, el don de encontrar agua en el desierto que hereda de su madre. Inés nos cuenta: "Como mi madre, nací con el don de ubicar agua subterránea. A menudo, a ella y a mí nos tocaba acompañar a un labriego - y a veces a un señor - al campo para indicarle dónde hacer el pozo. Es fácil, se sostiene con suavidad en las manos una varilla de árbol sano y se camina lentamente por el terreno, hasta que la varilla, al sentir a presencia de agua, se inclina".

Diferentes aspectos en la novela:

- *La sociedad*: El lector se enfrenta con una sociedad patriarcal, en la que los hombres y las mujeres tienen roles distintos. Se observa que para las mujeres

¹⁵ ALLENDE, I. *Inés del alma mía*, Barcelona, Random House Mondadori, 2009.

¹⁶ ALLENDE, I. "Inés (de) Suárez fue víctima de la pacatería", *Caras*, Santiago de Chile, 2006, n° 479, pp. 114-116.

¹⁷ GERASSIMOVA, E. *Inés Suárez bajo las influencias de Isabel Allende*, Stockholm Universitet, 2011.

¹⁸ DE LA MAZA, J. "De géneros y obras maestras: La Fundación de Santiago (1888) de Pedro Lira", *Caiana*, n° 3, 2013.

era una costumbre estar en la casa cosiendo, cocinando y cuidando a los niños, mientras que los hombres estaban obligados a mantener a su familia.

Inés también da una imagen de la vida diaria de las mujeres y a través de sus palabras nos enteramos de que el lugar más importante y conveniente para la mujer era la casa, mientras era diferente para los hombres. Lo entendemos como una crítica presentada por Inés hacia la sociedad patriarcal. Inés nos cuenta del período durante el cual estaba enamorada de Juan: "Mientras yo bordaba y cosía desde la madrugada hasta la medianoche, ahorrando para casarnos, los días de Juan transcurrían en tabernas y plazas, seduciendo a doncellas y meretrices por igual, entreteniéndolo a los parroquianos y soñando con embarcarse a las Indias, único destino posible para un hombre de su envergadura, según sostenía".

- *El carácter de Inés Suárez*: En la novela se encuentran varias descripciones de su carácter. Inés es presentada como una mujer independiente que quiere mantenerse sin ser dependiente del hombre, y que lucha por los derechos de las mujeres: "en la única ocasión en que me levantó el puño le di con una sartén de hierro en la cabeza".

El hecho de que no se atrevió a golpearla porque le dio un sartenazo indica que Inés no pertenece al grupo de las mujeres débiles que no saben defenderse. Ella sale reforzada como una mujer con temperamento que no se deja maltratar.¹⁹

- *La sexualidad*: La sexualidad de la mujer es uno de los elementos que se pueden encontrar en algunas novelas de Isabel Allende. Una razón que explica este hecho es que la autora la quiere usar como una rebeldía contra las normas patriarcales.

En el fragmento en que Inés pasa la primera noche con Pedro de Valdivia subrayando lo poco que él sabe hacer en el dormitorio, a puertas cerradas. Aquí Inés cuenta su experiencia: "Le dejé hacer lo que quiso, para que se desahogara ¿cuánto tiempo había pasado sin mujer? Le estreché contra mi pecho, sintiendo los latidos de su corazón, su calor animal, su olor de hombre. Pedro tenía mucho que aprender, pero no había prisa, contábamos con el resto de nuestras vidas y yo era buena maestra, al menos eso podía agradecer a Juan de Málaga. Una vez que Pedro comprendió que a puerta cerrada mandaba yo y que no había deshonor en ello, se dispuso a obedecerme de excelente humor.

IV.2. Inés Suárez, la Condoresa²⁰.

Inés se destaca como cocinera, enfermera que cura las dolencias y, en general, se preocupa del bienestar de los hombres. Se entiende bien con la tropa y le da ánimos a Valdivia cuando éste cobra conciencia de lo arduo de la expedición y del tamaño de los obstáculos, insistiendo en que no puede volver derrotado. Además, siendo la única mujer española de la expedición, Inés se siente sola entre tantos hombres, pues no hay otra mujer de su condición con quien pueda hablar sinceramente; las indias -reflexiona- son diferentes y no muy locuaces, e indica que los hombres solo la miran como objeto de deseo.

IV.3. Ay, mama Inés²¹.

El relato de Jorge Guzmán se centra en los inicios del proceso de colonización, en el sueño primigenio de Pedro de Valdivia de descubrir, poblar, evangelizar y

¹⁹ DONOSO RODRÍGUEZ, M. "Mujer y literatura femenina en la América Virreinal", *Atrio*, n°22, Sevilla, 2016.

²⁰ CRUZ, J. *Inés Suárez, la Condoresa*, Ed. Orbe, Santiago de Chile, 1974.

²¹ GUZMÁN, J. *Ay mama Inés*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1999.

dominar las nuevas tierras y sus habitantes indígenas. Figura central de esta narración es una mujer: Inés de Suárez; por primera vez se la ofrece la palabra a la mujer que acompaña a Valdivia en esta aventura, la cual, en las cercanías a su muerte, se impone y reivindica su posición en la Historia, después de muchos años relegada a planos secundarios o simplemente al olvido, y anticipa un futuro en el que "estas castas se seguirán mezclando entre ellas y producirán algo; en eso, en suma, se nos convirtió el sueño".

En el caso de Inés se manifiestan los rasgos típicos de la mujer heroica, es decir, la belleza, el ardor guerrero y la independencia. El narrador da a conocer el carácter guerrero de Inés con estas palabras: "y entre vosotros venía el virago ese, la "doña" Inés, que apenas terminó el combate con los indios, corrió hacia donde estaba Valdivia, sin permiso de nadie, y se quedó cabalgando a su lado. Lo único que le falta es ponerse una coracina y agarrar la espada, porque el yelmo ya se lo pone. Cabalga como un soldado".

El texto, poco a poco, va señalando el cambio que comienza a operarse en Inés, pues a pesar de ir sin armas posee "más coraje que un soldado". La evolución del personaje continúa: monta a horcajadas por las calles de Santiago, lleva el pelo suelto y es la amante del gobernador libremente.

Guzmán utiliza el nombre de la canción *Ay mama Inés*, tango-congo escrito por Eliseo Grenet Sánchez, pieza que formaba parte de la zarzuela *La niña Rita*, estrenada en 1927. El vocablo *mama* alude a una mujer de extracción popular que habitualmente criaba a los niños ricos. El autor muestra a Inés como una mujer fuerte, valerosa, sufrida, amante, protectora.

IV.4. *Ventura de Pedro de Valdivia*²².

Eyzaguirre es uno de los biógrafos chilenos de Valdivia del siglo XX, con su libro *Ventura de Pedro de Valdivia*. En cuanto a Inés de Suárez, así la retrata Eyzaguirre la primera vez que la menciona, cuando enumera a quienes acompañan al conquistador en su salida del Cuzco: «Hasta los culpables amoríos caben en tan pequeño cortejo. Inés Suárez ha atado su destino al del jefe de tan singular expedición. Tenía treinta años y era viuda cuando abandonó la Península, y recaló en Tierra Firme con una sobrinita. ¿Fue allí donde la conoció Valdivia al aprestarse a pasar al Perú? ¿O meses después, ya en el dominio del Inca? Poco importa. El caso es que la ruta de ambos se confunde y que el lugar de doña Marina ha venido a ocuparlo esa paradójica mujer de femenina lascivia y voluntad y entereza de varón». El historiador califica de "culpables" los "amoríos" entre Inés y Pedro. La caracteriza como "paradójica mujer de femenina lascivia". Vierte una opinión teñida de moralismo como si expusiera objetivamente el hecho.

²² EYZAGUIRRE, J. *Ventura de Pedro de Valdivia*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1942.